**Evangelio en Navidad. Enero 2021**

**Viernes 1 de enero.
SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS**

 “María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón” **(Lc 2,19).**

Comenzamos un nuevo año con María, madre de Dios y madre nuestra. Ella nos muestra a todos, en sus brazos, a Jesús, que es el amor y guarda  en el corazón las memorias esenciales: que Dios es amor, que Dios-amor nos mira con amor. Con los pastores, alaba a Dios y comunica esta alegría a los que te rodean.  Recibe la bendición de Dios para este año 2021:

*“El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre su rostro y te conceda la paz” (Núm 6. 22-27).*

*Espíritu Santo, guíame en este nuevo año. Recrea la fe en Jesús, hijo de María.*

**Sábado, 2 de enero**

“En medio de vosotros hay uno que no conocéis” (Jn 1, 26).

Juan no escoge el camino de la grandeza sino el camino de la verdad.  Por su amor a la verdad, tiene tanta fuerza su anuncio: “En medio de vosotros hay uno que no conocéis”. “Hay que tener una heroica humildad para ser uno mismo y no otro” (Thomas. Merton).

*Me acerco a ti, Jesús, quiero apoyar mi vida en tu Palabra y caminar en verdad*

**Lunes, 4 de enero**

**“Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: ¿Qué buscáis?” (Jn 1, 38).**

La Palabra se hace pregunta para todos los seguidores de Jesús: ¿Y tú qué buscas? ¿Qué llevas en tu intimidad? ¿Qué sed recorre tus venas? ¿Qué te habita por dentro? Jesús invita a ir a Él, a mirarle a Él y a quedarse con Él.

*Buscando mis amores, iré por esos montes y riberas; / ni cogeré las flores, ni temeré las fieras, / y pasaré los fuertes y fronteras (San Juan de la Cruz).*

**Martes, 5 de enero**

“Ven y verás” (Jn 1, 46

Desde el inicio del año, Jesús nos invita a caminar y a ver. Abre su intimidad y quiere vivir con nosotros. ¿Cómo invitar a los alejados a ver la bondad y las ganas de dar vida que tiene Dios?  Tu pequeña luz, junto a otras pequeñas luces, puede ser el faro que ayude a encontrar el camino a una humanidad a oscuras.

*Lo sé, Señor; mi vida puede oscurecer tu rostro o puede ser una epifanía. ¡No dejes que sea oscuridad! ¡Que refleje tu luz, Señor!*

**Miércoles, 6 de enero.
EPIFANÍA DEL SEÑOR**

“Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría” (Mt 2, 10)

La luz, la verdad, el amor de Jesús son para todos. A todos los hombres y mujeres de todas las culturas, razas y países les regala gracia y paz. Quienes, guiados por la sed del corazón, se ponen en camino de búsqueda se llenan de alegría cuando descuben la presencia de Dios en el camino.

*Cada día me mandas al alma tu sonrisa, con inmensa gratitud te alabaré y contaré tu amor a mis hermanos.*

**Jueves, 7 de enero**

“Convertíos porque está cerca el reino de los cielos” (Mt 4, 17)

La conversión es una mirada al corazón para descubrir el amor que Dios nos tiene y responder con amor, a su amor, amando a los hermanos. Nacer de nuevo, del agua y del Espíritu. Permanecer vueltos hacia el Dios que nos habita, nos rodea, nos constituye y nos revela su Rostro en Jesús de Nazaret.

*En ti pongo mis ojos. Como la tierra endurecida por el hielo espera humilde que venga a ella el sol, así espero cada día tu Reino, Señor.*

**Viernes, 8 de enero**

“Cinco panes y dos peces” (Mc 6, 8)

Así es la fe: gratuita, desinteresada, confiada. Como él (o la) que puso en las manos de Jesús cinco panes y dos peces. Un pequeño “sí”, dicho confiadamente, abre la puerta de la humanidad a la generosidad de Dios. Haz tuya hoy esta oración de santa Teresita: *“Lo que agrada a Dios en mi pequeña alma es que ame mi pequeñez y mi pobreza, es la confianza ciega que tengo en su misericordia”.*

*Toma mi vida; es tuya. Ponla en el altar, Señor, junto a la tuya. También yo quiero ser, contigo, eucaristía. Sea lo que sea, te doy las gracias.*

**Sábado, 9 de enero**

“Animo, soy yo, no tengáis miedo” (Mc 6, 50)

En la noche nos entra miedo. En el dolor, en las limitaciones y pobrezas nos entra el miedo por todas las rendijas. En la situación de pandemia sentimos que el miedo nos envuelve. Ante la violencia y el odio de los otros, el miedo se apodera de nosotros. Caminos de evangelio, de entrega generosa de la vida, de oportunidad para enfrentarnos al mal, quedan oscurecidos por el miedo.

*Pongo mi confianza en ti, Jesús, ábreme el oído de la fe para escuchar en la noche tu Palabra consoladora: “Conóceme como puedas, adórame como quieras, ámame como sepas”.*